

30 junio de 2021

Dirección del centro IES El Palmeral

Av. Dr. García Rogel, 28

03300 Orihuela, Alicante

Estimada señora directora,

Me dirijo a usted de nuevo, con mi habitual afán de intentar denunciar todo aquello que indudablemente va en contra de mi proyecto de MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE y que sin duda también va en contra de las deficientes normas que rigen nuestra convivencia en el centro, para comunicarle los siguientes acontecimientos que mi persona ha podido ir documentado cuidadosamente desde principios de marzo de 2021. Como sabe, por otras cartas que le he remitido por diversos motivos; sirva como ejemplo la carta de 21 de octubre de 2020, QUEJA N.º 16 SOBRE LA MEJORA DE LA TORTA DE SAL DE LA CANTINA, que incomprensiblemente continua sin ser atendida y que como comprenderá por el extensísimo y a mi juicio bien documentado informe que le presente, debería corregirse la mayor brevedad posible, pues continuamos sufriendo los amantes de tan preciado manjar unos insufribles espasmos intestinales cada vez que nos vemos obligados a ingerirla, eso por no hablar de su deficiente proceso de elaboración, que provoca innumerables problemas relacionados con la higiene y la limpieza al descomponerse la torta con suma facilidad y que ya documenté gráficamente en el citado informe; mi compromiso con la justicia social y con la defensa de los valores tradicionales, encarnados virtuosamente en mi persona, es mi razón de ser, empujándome a tomar la decisión de abandonar el hogar que hasta ahora compartía con MI BIEN ESTRUCTURADA Y PROTECTORA FAMILIA de la que seguro ha oído hablar, para realizar la fase final de mi proyecto de implantación de mi MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE del que ya di buena cuenta en el informe que le presenté junto con la matrícula al inicio del curso.

Quiero también puntualizar, como hago siempre, cuál es mi modo de afrontar este proyecto de implantación de mi MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE en relación con mi compromiso con el ciclo para el que me matriculé. Como saben y no quiero dejar de recordar, mi matriculación es un mero trámite para establecer un contacto con una masa de población que considero adecuada para mis estudios. En concreto mi elección se decantó principalmente por la familia agraria, pues sin duda el perfil del estudiante reúne unas características mucho más propicias para la aceptación del proyecto MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE. Tampoco puedo pasar sin recordarles que no deben intentar entorpecer ni una sola vez más mi labor, pues como no me cansaré de citarles, la Conselleria ya les dejó bien claro en la RESOLUCIÓN de 28 de octubre de 2020 dictada a raíz de mi denuncia bien argumentada y aún mejor redactada, que no pueden vetar la entrada a un estudiante correctamente matriculado aun cuando mi asistencia se reduzca a los sondeos semanales con el fin de comprobar los avances de mi proyecto de MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE.

Dicho esto, paso a formular la QUEJA N.º 35 SOBRE LA CREACIÓN DE UN GRUPO OPERATIVO EN EL SENO DEL CENTRO CON EL FIN DE MALVERSAR FONDOS PÚBLICOS Y DE, MÁS IMPORTANTE AÚN, CONFRONTAR EL ÉXITO DE MI PROYECTO DE MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE, fundamentada en los siguientes HECHOS:

PRIMERO: En mi habitual sondeo semanal a la clase de 1º de Gestión Forestal Y del Medio Natural para ir comprobando como mi proyecto de MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE va poco a poco cumpliendo escrupulosamente con el calendario previsto, pude comprobar como un grupo de alumnos, que queda detallado con nombres y apellidos en el DOCUMENTO PROBATORIO N.º 1 adjunto a esta denuncia, acaudillados por el docente D. Francisco Manuel Tora Gil, conformó un grupo, que denominaré La Gran Bagauda, con claros indicios de adulterar el proceso educativo y engañar a las no representativas, pero aun así necesarias en pos de un orden social, autoridades gubernamentales y educativas. Está conclusión se extrae fácilmente habiendo sido testigo de comentarios que reproduzco íntegramente a continuación. He de puntualizar que estos hechos se produjeron antes de mi entrada en la clase, hecho este que normalmente calma los impulsos que llevan a cometer actos netamente injustos o de dudosa moralidad, pues solo mi presencia, tanto física como intelectual, y el conocimiento que todos tienen de mi incansable lucha contra las injusticias de este nuestro mundo surte un efecto apaciguador. Por lo tanto, fui testigo de estos comentarios desde el recibidor que da acceso al aula. Antes de reproducirlos, quiero indicar que los comentarios los reproduzco tal cual, por lo que carecen de mi depurada técnica narrativa:

- D. Francisco Manuel Tora Gil: Necesito gente para amañar un concurso de la Universidad Politécnica de Valencia. Los voluntarios que levanten la mano tendrán además un aprobado general en todas las asignaturas y no se les pondrá falta en lo que resta de curso.
- Murmullos entre los alumnos.
- D. Francisco Manuel Tora Gil: venga va, que son mil euros de premio y repartiré una parte con vosotros.

Se produce un intenso debate entre los alumnos que, influidos la mayoría de ellos por mi virtuosa manera de caminar por la vida, se revuelven contra las prácticas mafiosas y caciquiles del otrora indudable caudillo, que ve como su alumnado se levanta de manera gloriosa contra él. En ese momento me dispuse a entrar en el aula para hacerme cargo de la situación e iniciar el proceso revolucionario que me llevase en brazos a convertirme en el faro de Occidente, con mi MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE como herramienta de depuración. Pero el destino me tenía preparado un duro revés. La torta de sal previamente ingerida, ese instrumento del poder que tantas veces ha frustrado mi ascenso, hizo de las tuyas nuevamente y comenzó a revolver mis entrañas. Me resistí gloriosamente a los embates de la ponzoña; mi espíritu, puro y cuasi divino, peleó con bravura; mi cuerpo, portentoso, no sucumbía; mi mente, preclara sin duda, culta y adiestrada para resistir los más brutales ataques intelectuales, pero también las más dolorosa torturas físicas que pueda pergeñar el maligno, resistió heroicamente. Pero con lo que no contaban mis superiores atributos era con la perversión de la que es capaz quien ostenta el poder. Efectivamente, el poder supo con astucia prepararme una trampa previa, que no pude atisbar debido a otro de mis superiores atributos: la bondad. De ejecutar el plan se ocupó el maligno en persona reencarnado en tendera. Esa tendera del figón de nuestro centro que se encargó sutilmente de ofrecerme un regalo maldito consistente en otra torta de sal de regalo, supuestamente por mi

fidelidad a tan divino manjar. Mi bondad infinita aceptó el regalo que se convirtió en mi perdición al ser placenteramente ingerido junto con la torta original, minutos antes de los hechos. Debido a esto, la batalla entre la ponzoña y mis preciosos atributos se convirtió en una lucha desigual que acabó por llevarme a abandonar el lugar inmediatamente. Una oportunidad perdida sin duda. Mi cita con la historia tendrá que esperar solo un poco más.

SEGUNDO: Tras el primer fracaso de D. Francisco Manuel Tora Gil, me propuse realizar un seguimiento de sus actividades, pues tengo que admitir que mi proyecto MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE no ha calado entre un pequeño grupo de alumnos, empeñados en mantener un modo de vida disoluto y desordenado que los llevará a la ruina moral, a ellos y a nuestra civilización occidental. Acertado fue mi seguimiento señora directora, pues pude comprobar desde la distancia como ese caudillo derrotado, ese Majencio incapaz de aceptar su destino frente a la potencia arrolladora de LA JUSTICIA DIVINA, se refugió tras sus murallas Aurelianas particulares, reencarnadas en los más bajos atributos que puede ostentar un ser creado, dispuesto a resistir el asedio del Constantino del siglo XXI. No estaba solo, disponía de un pequeño ejército de salteadores de caminos, encarnados en alumnos sin escrúpulos, que conformaban una caterva despreciable instalada en el lado equivocado de la historia. Mi seguimiento escrupuloso documentó sin fisuras que el proyecto de saqueo de los caudales públicos continuaba en marcha. La batalla del pons Milvius de nuestro tiempo se puso en marcha.

TERCERO: Pocos días después pude documentar los siguientes hechos: La Gran Bagauda se reunió de nuevo en el laboratorio con una tarea insidiosa: el estudio de los mapas del instituto. ¿Con que finalidad? En este punto no puedo más que elucubrar, pues mis portentosas habilidades de deducción necesitan, como es lógico, de una serie de indicios para obrar su magia. Se abren tres hipótesis que le comparto, señora directora, para hacerla partícipe de las averiguaciones sobre este punto:

1º_ Obrar un plan para la obtención de los boletines de notas y poder así continuar con su campaña de malversación, pues no dudo que usted, señora directora, está al tanto de las horrendas prácticas de este profesor y por lo tanto habrá tomado medidas impidiéndole el acceso a la posibilidad de calificación de sus alumnos, ya que el actual sistema no permite actuar contra esta portentosa obra del maligno de ninguna otra manera.

2º_ Confundir, inútilmente sin duda, mis inusuales atributos detectivescos.

3º_ Usurpar la dirección del centro, establecer en el lábaro comunal su deforme insignia, continuar con sus infecciosas intenciones desde el poder que le otorga la púrpura y confrontar mi virtuoso proyecto con ayuda de la Gran Bagauda.

Comprendo, señora directora, que su poder de deducción no se asemeja al otorgado por El Divino a mi figura, así que le resolveré el enigma a continuación, recopilando los movimientos que mis enemigos realizaron a partir de este punto.

CUARTO: Señora directora, no puedo en este punto más que entristecerme, pues pude comprobar como mis dos mejores discípulos, mis dos mejores espíritus, corrompidos sin duda por las intrigas de una mente quizás superior a lo inicialmente previsto, traicionaron sus principios (MIS PRINCIPIOS) para unirse a la derrota. Efectivamente pude constatar como mi Majencio particular reunía a sus

tropas con la dolorosa incorporación de los traidores para obrar una parte del plan que, he de reconocer, confundió mis sentidos. ¿Qué pretendían estos magníficos adversarios? Sus intenciones se me escapan, pero describiré en detalle sus acciones: siguiendo la estela del maligno profesor, se dirigieron hacia el exterior del aula y observaron detenidamente las infraestructuras de recogida de aguas, no dudando en levantar las protecciones colocadas sabiamente para impedir vertidos y sabotajes. Celebraron copiosamente el descubrimiento de lo que, posteriormente, pude comprobar que era una acequia con paso constante de agua. Continuaron su labor hasta que su astuto olfato los llevó a alcanzar la balsa del centro. Sin duda alguna su plan comenzaba a alcanzar unas dimensiones preocupantes.

QUINTO: “*Sostenibilidad hidráulica*”. Así se denomina la siguiente fase del plan. ¿Cómo conseguí averiguar este punto? Prefiero no revelarlo pues supondría un pasaje oscuro en mi brillante biografía. Simplemente digamos que se me reveló gracias a mi connivencia con El Altísimo. Lo repito señora directora: “*sostenibilidad hidráulica*”. Se van aclarando sin duda las intenciones del equivocado personaje ¿verdad? ¿Para que querrían comprobar la sostenibilidad hidráulica del centro? Solo hay dos posibilidades; o pretenden realizar un estudio para la adaptación del centro a las nuevas condiciones climáticas que sin duda azotarán a la comarca y que diezmarán la disponibilidad de agua debido a al cambio climático que afecta singularmente a la zona del levante; o pretenden garantizar un suministro constante de agua para resistir los embates del sublime ejército que reúno bajo mis protectores brazos. Recordemos en este punto al franciscano Guillermo de Ockham: aplicando su reduccionismo metodológico ¿Qué es más probable? ¿Que unos alumnos se presenten voluntarios para la resolución de un problema global, pierdan tiempo de estudio de otras materias, se queden hasta bien entrada la madrugada leyendo documentación sobre gestión sostenible del agua y ocupen su espacio de descanso estipulado resolviendo asuntos que no interesan a nadie? ¿O que simplemente estén ocupando el papel que les corresponde como representantes del viejo e impuro mundo? Creo señora directora, que gracias a los sabios que nos precedieron, la respuesta está al alcance de su limitado intelecto.

SEXTO: Voy a recordarle, señora directora, que Constantino el Grande siempre salió victorioso a pesar de su inferioridad numérica. Dicho esto, podemos hacer repaso a la correlación de fuerzas que balancean en favor de MI VICTORIA. La Gran Bagauda cuenta en este punto con siete alumnos incorporados, incluidos los innumerables traidores, y con la dirección del corruptor mayor, lo que hace un total de ocho efectivos dispuestos a las armas. Cuentan también con el indudable apoyo de las arpías azafatas de la cantina, que continúan ofreciéndome constantemente la irrechazable torta de sal, manjar que obnubila mis sentidos y destruye mis atributos, dejándome fuera de combate durante horas, horas que emplean sabiamente mis enemigos para pertrecharse.

Mis fuerzas se componían de varios alumnos a los que sutilmente fui convenciendo, y que en el momento de la verdad acudirían raudos a la llamada del que sin duda será llamado *Palmetum Aurariolam Maximus*. Que no le confunda mi indefinición, señora directora; varios alumnos quieren decir muchos, pues pocos son muchos si la preparación no es poca y en este caso la preparación es mucha, lo que convierte en muchos a mis varios fieles.

Volviendo a las actividades de los infames, pude documentar, tal y como puede ver en el documento adjunto DOCUMENTO PROBATORIO Nº2, como se dedicaron sutilmente a la recopilación de datos climáticos de estaciones meteorológicas cercanas. No se conformaron con la recopilación, además procedieron a su “estudio” minucioso. Y entrecomillo estudio, pues no dudo que sus limitadas

mentes son aptas para seguir órdenes y maquinan malignidades, pero sin duda no son aptas para ninguna actividad más allá del afilado de útiles de jardinería y del cambio de aceite de groseros ingenios mecánicos. Documentaban sin duda las posibilidades de supervivencia en la batalla que se avecina, sin ser conscientes de que unas murallas y un puente de madera solo suponen una piedra en el camino de mis varios seguidores, legionarios ataviados con crismones en sus lábaros frente a las águilas de Júpiter, que representan el viejo mundo que dejará de ser una vez finalizada la gesta.

SÉPTIMO: La siguiente actividad que pude documentar consistió en lo que sin duda suponía la preparación del terreno para la batalla que se avecinaba y a la que ya nadie podía oponerse. Mis cada vez más dignos adversarios, estudiaron con inusitado detalle las superficies de los techados del centro. Accedí a la documentación que elaboraron y pude estudiar los datos con todo detalle.

Este grandísimo golpe a los planes de mis enemigos se pudo obrar gracias a la colaboración de uno de los miembros de la Gran Bagauda que previamente traicionó a su patria y abandonó la causa justa. Este sujeto lo identifiqué rápidamente como débil de espíritu y propenso a manipulaciones. No tuve más que abordarlo en una de mis visitas a la cantina. Allí le ofrecí mi mirada más autoritaria. Una mirada capaz, si el destino me ofrece finalmente esa oportunidad, de gobernar por sí misma a la humanidad. Con este método podría haber doblegado sin duda a gran parte de mis adversarios, pero debía reservar recursos para que obraran su magia en el momento oportuno. Y este no lo era.

Hecho esto, mi marioneta se marchó hacia el aula. Más tarde, cuando el grupo abandonó la instalación, pude encontrar el ordenador del susodicho con la sesión iniciada y los datos de la actividad en un documento. Tomé buena nota de ellos y salí corriendo, pues cerraban la cantina en pocos minutos y debía obtener mi ración diaria de tortas de sal. No debía levantar sospechas, por lo que no pude abandonar esta práctica de devorar el magnífico alimento para mantener apariencia de normalidad en mis actos.

Una vez en mi apartamento, estudié los datos. Fue inútil sacar conclusiones de ellos, pues no hablaban más que de capacidad de recogida de aguas y bajezas similares. Me encontraba por primera vez en callejón sin salida, abatido emocionalmente y retorcido físicamente por los insoportables espasmos producidos por las diabólicas tortas, cuando de repente una luz divina elevó mis ánimos y me hizo soñar de nuevo con mi destino. Mi marioneta había cumplido perfectamente con su objetivo.

OCTAVO: Sin duda alguna mi marioneta será recompensada, no por mí, pues la traición supone un DELITO DE LESA MAJESTAD en las leyes que emanarán de mi MODO DE VIDA TRACIONAL Y JUSTO SOCIALEMTE, sino por El Altísimo una vez se dicte sentencia y se aplique la condena. Mientras tanto, el ofrecimiento del manipulado me sumió en un estado de trance que me precipitaría a la gloria. Lo que propició todo esto estaba ahí, oculto entre los datos y subrayado por el manipulado como ofrenda para suplicar mi perdón: seis mil seiscientos ochenta y ocho. Este número, anotado como metros cuadrados totales de superficie de los tejados, esconde un mensaje. No tuve más que realizar unas cuantas operaciones para darme cuenta de que su raíz cuadrada es ochenta y uno y que ochenta y uno por cuatro, pues cuatro eran las tortas que me comí gustosamente en el primer descanso ese mismo día, ofrecen la cantidad de trescientos veinticuatro. Trescientos veinticuatro anno Domini fue el año del alzamiento como único emperador de mi amado Constantino. La Historia me sonreía.

NOVENO: Los últimos acontecimientos me sumieron es un estado de excitación que, he de reconocer, me costaba ocultar. Debía seguir indagando las actividades de la Gran Bagauda. Para ello idee un plan. La hora se acercaba, por lo que dispuse un seguimiento exhaustivo que me proporcionara información directa y rápida. Me costó concentrarme pero pude documentar lo siguiente:

1º_ Durante el primer día estuvieron sometidos a mi persecución por el centro. Con este método pude documentar como planificaban la construcción de un conducto por debajo del patio del centro, sin duda destinado a oscuros propósitos. Oculto tras una palmera, escuchaba con atención. Pero ocurrió algo que cambió mis planes. Del bolsillo de la camisa cayó al suelo el pañuelo finamente bordado por mi amada madre. Al agacharme a recogerlo sentí un dolor intenso en mi nalga derecha. Mis entrenados músculo se contrajeron provocando un salto hacia adelante que me extrajo de mi cobertura. Me giré rápidamente para comprobar qué o quién había intentado el magnicidio. Una púa de palmera fue la culpable. La herida dolía tal y como la describen los relatos de los sufridos palmereros. Había penetrado unos dos centímetros de divinidad y el dolor se volvía insoportable. No doy más detalles del incidente, pues estos serán expuestos en una queja aparte junto con el informe médico y una copia de la demanda que presentaré contra el centro.

Este percance me expuso ante mis adversarios, pero en vez de huir gloriosa y rápidamente como en otras ocasiones, me propuse enfrentar a los enemigos. Me acerqué disimuladamente y me introduje en la conversación. Se inició un duelo de intelectos entre el maligno profesor, que presidía el aquelarre, y mi persona. Iniciaron un relato inventado sin duda y me dijeron que tenían un problema con la recogida de aguas, pues la pendiente que alcanzaría el colector profundizaría demasiado a su llegada a la balsa, lo que obligaría a instalar un artefacto que impulsara el agua a la altura suficiente para su vertido en la propia instalación de almacenamiento. Evidentemente esta estratagema fue captada por mi insuperable inteligencia y, dispuesto a descubrir sus verdaderos planes, inicié una conversación alentado por mis profundísimos conocimientos técnicos sobre conducciones y canalización de aguas. Acertadamente, y siguiendo el juego de mis adversarios, apunté que lo correcto sería realizar unos depósitos intermedios que evitaran la profundización del colector principal. Ninguno de ellos me comprendió, cosa previsible, así que di rienda suelta a mis maravillosas dotes artísticas y dibujé un plano del falso proyecto. Quedaron sorprendidos y a la vez acongojados, pues pudieron comprobar cómo, a pesar de ofrecer un problema inventado y falaz solo para despistarme, puede resolverlo en pocos segundos, lo que les mostró de pronto la grandeza de su adversario. Les fue imposible ocultar la angustia que les invadió y sus caras se mostraban desencajadas. Me retiré triunfante.

2º_ Viendo el éxito de mi improvisado plan, me dispuse a aplicarlo de nuevo. Me presenté de nuevo en el centro. Lo hice con dificultades debido a la herida sufrida días antes en la nalga y que llevaba cuidadosamente limpia y vendada por mi amada madre, que se desplazó hasta mi apartamento nada más leer mi carta relatando el incidente para proporcionarme los debidos cuidados. Los baños de asiento calientes y los cuidadosos masajes que me proporcionó, evitaron sin duda la aparición de marcas y aceleraron mi recuperación.

Una vez en el aula, mi portentosa figura entró de en ella sin miedo alguno, dispuesto a interrumpir las actividades de los conjuradores para entablar de nuevo una batalla intelectual que no podían ganar. En esta ocasión se encontraban en grupos, realizando diversas actividades que no pude atisbar. Y se presentó una oportunidad única; mi Majencio reencarnado, el profesor convertido en

líder no se encontraba en el aula. Mi mente se puso a trabajar y en un segundo idee un plan magnífico. Debía ganarme a este grupo para mi causa antes de la llegada de su caudillo. Debía levantar tal admiración entre ellos que no pudieran evitar seguirme a la batalla.

Di un aviso de mi llegada y La Gran Bagauda se revolvió rápidamente y enseguida me invitó a participar de nuevo en su juego. Me propusieron entonces realizar el dibujo del proyecto en un programa informático cuyo nombre no reproduzco por aquello de no dar publicidad en un escrito que será considerado histórico. Por supuesto, el curso de ofimática avanzada que realicé en la parroquia impartido por el padre Justino me habilita para el uso de cualquier programa instalado en una computadora, así que acepté gustosamente el reto propuesto. Quedóme un dibujo sin duda perfecto del proyecto.

Otro de los retos propuestos fue el desarrollo de un artículo científico sobre el supuesto proyecto. Andaban enredados en este punto, sin mucha idea de lo que significaba. Menos de cinco minutos me llevó la realización de dicho artículo. Los ojos de mis enemigos únicamente expresaban temor.

El siguiente reto, fue la realización de un artículo para dar una supuesta difusión periodística al proyecto. Me di cuenta al momento que ya solo buscaban comprobar mis capacidades, por lo que me proponían toda clase de trabajos. El artículo fue elaborado antes incluso de que pudieran darme los datos, pues ya había retenido en mi memoria todo lo necesario para su elaboración. El temor de sus ojos se tornaba en admiración.

Por último, realicé un cartel divulgativo del proyecto. Junté con imaginación y mucha coherencia imágenes y texto para crear una obra digna de exposición. La admiración invadió el espíritu de mis adversarios, que se convirtieron al momento a mi causa. En ese momento entró en el aula el profesor.

DÉCIMO: La ausencia del profesor resultó no ser casual. A sabiendas de la creciente influencia que mi persona imprimía en su grupo, se marchó, previendo mi posible llegada al aula, para falsificar un acta de expulsión del centro contra mi persona y que pretendía hacer efectiva antes de mi entrada en clase. No contaba con que el destino está siempre del lado de la verdad. En un momento pudo ver la traición en la mitad de su anteriormente bien cohesionado grupo. La batalla del pons Milvius, que llevaba días desarrollándose, entraba en su momento decisivo. Alzamos nuestro correspondientes lábaros; la arpía águila a un lado y el luminoso crismón al otro. Nosotros rezábamos, mientras ellos sacrificaban una gallina del centro para escudriñar sus entrañas y adivinar su terrible destino. Alzamos nuestras armas y, mientras mi Majencio se ocultaba tras sus tropas, yo, Constantino, las dispuse en formación situándome al frente. La carga era inminente. Mis músculos se tensionaron tal y como había entrenado durante días en la soledad de mi cuarto. Mi mente se vació de contenido. Mi familia, mis recuerdos, mi gente. Todo tuvo que abandonarme, pues en ese momento me encontraba frente a mi destino. Llegó el momento. Al grito de ¡Santiago! inicié la carga sin dar la orden a mis súbditos, pues ellos mismos se arrojarían a la batalla al ver a su líder lanzarse a la gloria. Apunté mi espada al corazón de mi adversario y me entregué a la leyenda.

UNDÉCIMO: Hasta aquí señora directora puedo relatarle, pues mi estúpido jurisconsulto no me permite revelar más datos que le permitan actuar contra D. Francisco Manuel Tora Gil. Espero que haya reunido pruebas suficientes para despedir a este infame profesor, pues no dudo que, aunque conseguí sin duda abortar su plan de malversación, se encuentra actualmente en proceso de captación de nuevos alumnos para otras fechorías. He de decirle, ya que se ha preocupado, que mi

estado de salud es bueno. La herida de mi nalga, por la que van a tener que abonar una cuantiosa suma, se encuentra curada. Lo que me preocupa es mi estómago. Hace 15 días que no pruebo las tortas de sal y, aún siendo verdad que los espasmos han remitido, siento un vacío tremendo que creo que me provocará otros sufrimientos terribles. Necesito suministros de tortas, pues quiero comprobar un teoría que ronda mi mente, pero los obtusos funcionarios de prisiones no me permiten obtenerlas. Si fuera tan amable de enviarme una caja le estaría muy agradecido.

P.S. Le informo que la implantación del proyecto de MI MODO DE VIDA TRADICIONAL Y JUSTO SOCIALMENTE continuará el año que viene. Fallé al elegir la familia agraria sin duda. Creo que me decantaré por electromecánica el año que viene. Vaya preparándome los documentos de matrícula.

Delegada de 1º de Gestión Forestal y del Medio Natural de IES El Palmeral.

Escribo esta carta en representación de toda la clase para decirle que por favor impidan la matriculación del alumno Francisco García Lozano el año que viene. Ya les hemos relatado en multitud de ocasiones como sabotaba las clases cuando le venía en gana, como interrumpía constantemente a los compañeros que realizaban el proyecto de Recogida de Aguas Pluviales para el concurso de la Politécnica de Valencia, persiguiéndolos y acosándolos por el centro. Los dos o tres días que venía a la semana se los pasaba persiguiéndonos y hablando sobre un proyecto que tenía y pidiéndonos que le firmáramos documentos para unirnos a esa especie de secta. También asustaba la obsesión que tenía con las tortas, pues se las comía en clase manchando todos los teclados de los ordenadores y las mesas por donde pasaba mientras hacía un ruido muy desagradable y molesto. Además nos hemos enterado de que dice que ha realizado él la mayoría de las actividades del proyecto de pluviales, cuando solo consiguió retrasarlo. Lo ocurrido aquel día en clase, amenazando al profesor Fran con un abrecartas después de haber sacado una gallina del corral y de soltarla por clase mientras gritaba como un loco agarrando una bandera que hizo con el palo de escoba, nos asustó mucho a todos, por eso llamamos a la policía. Menos mal que entre todos pudimos sujetarlo hasta que se lo llevaron detenido. Espero que ninguna otra clase tenga que pasar por esto.